

ARZOBISPO  
*Ricardo Blázquez Pérez*

## Entrevista

# Revista <i¿Educamos en Castilla y León/i¿

1 de diciembre de 2011

---

1. *El panorama educativo lleva revuelto mucho tiempo; este año, el curso ha comenzado en algunas comunidades autónomas con huelgas. ¿Qué reflexión hace sobre la educación en nuestro país? ¿Qué opina de tanto cambio en tan poco tiempo?*

En primer lugar quiero felicitar a las autoridades académicas, a los profesores, a los alumnos y a los padres de familia, porque la educación en Castilla y León, comparada con la de otras Autonomías, goza de una estima alta. En otro orden de cosas, me parece que en pocos decenios hemos tenido demasiadas leyes orgánicas sobre educación; el sistema educativo debe ser una cuestión de Estado, y requiere continuidad y universalidad; caben las peculiaridades legítimas, pero dentro de un sistema compartido. La educación no puede seguir a las alternancias de partidos políticos en el Gobierno del Estado.

2. *¿Cómo valora el esfuerzo que desde nuestros centros se hace día a día para ofrecer una educación de calidad, cimentada en una enseñanza cristiana, con unos recursos tan limitados?*

Agradezco sinceramente los esfuerzos que se realizan y me alegro con los resultados a veces conseguidos. Yo pido que las dos palabras "colegio católico", con lo que significan, caractericen a la escuela cristiana. Es muy importante que todo el ambiente educativo esté impregnado de los valores humanos y cristianos. ¿Qué buscan los padres al solicitar un colegio católico para sus hijos? La demanda debe ser también orientada y educada. ¡Que cuente también la dimensión católica en sus peticiones! No podemos ceder a una forma de respeto a los demás que en realidad es ocultamiento de la propia identidad

confianza a la Iglesia y a la sociedad de cara al futuro. Hemos contraído todos la responsabilidad de dar cauce a aquella corriente de vida, de fe, de comunión eclesial sin reservas ni acusaciones. En la Diócesis de Valladolid ya hemos tenido varias reuniones en que combinamos la memoria y el trabajo de la esperanza. La Conferencia Episcopal también está inmersa en esta tarea. A mí me ha satisfecho particularmente que los jóvenes que han participado estén empujando para recorrer las vías del futuro. En general fueron a Madrid por diversos caminos: secretariados de juventud de las diócesis, congregaciones religiosas, alumnos de colegios con sus educadores en la fe y animadores apostólicos, grupos y movimientos, comunidades y parroquias, familias. Que continúen estas vías de cara al futuro también. El Papa a todos nos ha invitado y todos nos hemos sentido concernidos. El don de la JMJ requiere ahora prolongación.

*5. En Valladolid los seminarios han tenido una gran tradición en la educación, ¿cuál es la situación actual?*

Actualmente tanto el Seminario Menor como el Seminario Mayor son numéricamente pequeños. Están sanos, pero son frágiles. Agradezco a los padres que envían a sus hijos de pequeños al Seminario para ser educados adecuadamente y para cultivar los gérmenes de la vocación al sacerdocio. Los seminaristas que estudian Filosofía y Teología frecuentan el Estudio Teológico Agustiniiano, junto con otros candidatos a la vida consagrada y seculares. Los estudios son de rango universitario y tienen realmente altura universitaria. Cada generación tiene sus oportunidades y sus riesgos; actualmente los estudiantes luchan entre la multiplicidad y la unidad, entre la dispersión y la concentración, entre la información abundante y la difícil formación honda, entre las prisas y la asimilación. El estudio sosegado cuesta a veces, pero es imprescindible para la auténtica preparación al ministerio sacerdotal o a otras tareas eclesiales importantes. Se forman favoreciendo el silencio, la reflexión, la asimilación personal, el crecimiento interior. La educación en todos los niveles informa, forma y transforma. Las prisas tampoco son buenas consejeras en este campo.

*6. Las vocaciones han bajado en los últimos años; sin embargo, se está dando un fenómeno nuevo, hay un número importante de personas con estudios superiores e incluso con buenos trabajos que lo dejan todo e*

con el amor a Dios y al prójimo, que están íntimamente unidos. El voluntariado es ciertamente precioso, pero mayor dedicación personal es la vocación.

8. *La crisis económica de alcance mundial no es solo una crisis financiera, sino que, como explicó el papa Benedicto XVI en la Encíclica Caritas in Veritate de 2009 (en los albores de la crisis), hay una crisis de valores morales que subyace en esta situación y que arrastra a la sociedad a esta caótica realidad en la que nos encontramos. «Sin verdad, sin confianza y amor por lo verdadero, no hay conciencia ni responsabilidad social, y la actuación social se deja a merced de intereses privados y de lógicas de poder, con efectos disgregadores sobre la sociedad, tanto más en una sociedad en vías de globalización, en momentos difíciles como los actuales» (n. 5). Desde su responsabilidad de pastor de la Diócesis de Valladolid, ¿cómo percibe usted esta crisis en su día a día? ¿Qué iniciativas deberían ponerse en marcha para revertir esta situación desde una perspectiva cristiana?*

Lo que el Papa dice en la Encíclica responde a un análisis certero. Quizá detrás de la crisis económica y laboral actual haya una crisis del sistema económico; y ciertamente la crisis que padecemos, tan honda, amplia y probablemente duradera, nos cuestiona sobre la concepción del hombre. ¿No hay una crisis sobre el respeto a la Verdad, el seguimiento del bien, la búsqueda de la sabiduría, cuyo principio es el reconocimiento de Dios? El éxito de la persona no consiste en acumular cosas, en pasarlo bien, en ir detrás de las apetencias inmediatas. A mí personalmente me parece que debemos cultivar y vivir la sobriedad, la solidaridad con los necesitados de cerca y de lejos, el cuidado de la creación para no esquilmarla sin contar con las generaciones venideras; introducir en la ciencia y el dominio del mundo por la técnica, la sabiduría del corazón, la contemplación de la belleza, el descanso en la verdad y el amor. La persona es más valiosa por lo que es que por lo que tiene y puede. De estas crisis saldremos, Dios mediante, uniéndonos todos, cuidando de los más débiles, abriéndonos a la humanidad entera y al cosmos admirable. En un mundo globalizado no hay protecciones individuales.